

Casas de Chacabuco

Viejas como la historia de los esclavos,
que se renueva día a día en ti y en mí:
viejas como el agua que hirvió en los fogones.

Como el viento calichero
que azotó el moreno rostro de la familia pampina.

Tierra mojada en llanto,
revuelta en Sangre
y convertida así en el adobe
que pobló Chacabuco.

De ese modo nacieron sus calles,
así Serrano 71
la casa de la viga rota
por el peso obrero de Oscar,
mi hermano,
el de padre Vega
que fue empujado por el sufrimiento innecesario,
era González como muchos
hijo de la pampa,
vecino del salitre,
Chacabucano de ayer y hoy.

Casas adornadas
con bríos nuevos y afuerinos,
con pñños que se elevan al sol
preguntando hasta cuando.

Habitadas por la bondad del que nada teme
el que riega día a día su duro suelo
pisoteado mil veces
por la alpargata,
la piel
y la bota.

Casas pobladas
por corazones y cabezas creadoras,
por el tallador, el poeta,
el músico y el actor,

por la callosidad hermosa
de las manos que todo lo han hecho.

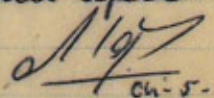
Casas convertidas en el correo
que recibe y reparte la palabra amada;
en Capilla,
de mis bienaventurados amigos
perseguidos y justos.

Casas hecha rincón,
sucucho, taller,
lucha, sueños, vida.

Casas que algún día harán esquina con la plaza
y los vecinos todos
en la fibromónica se juntan;
casas que estarán llenas de bullicio,
juguetes y travesuras;
de coquetaría, artesanía
y amorosos labios.

Será una hermosa casa
construida por todos codo a codo,
pena a pena, risa a risa
sobre los escombros tristes
de la morada demolida.

Para Marisa, Tulo y Cristian,
este palma que es de todos
"mis bienaventurados amigos..."
y constructores de la nueva casa.
Con mi paternal afecto.


CH-5-11-74

Jorge Mantecolegre Iturra.
Chacabuco - enero - 1974